

- Trustees of the British Museum, 1970.
- , *Sir Hans Sloane and Etnography*, con una nota de edición y prefacio de sir Gavin de Beer FRS, William Fagg, Londres, Trustees of the British Museum, 1970.
- Bullock, William S.F., *Six months residence and travel in Mexico*, Londres, John Murray.
- , *A descriptive catalogue of the exhibition entitled ancient and modern Mexico*, Londres, 1825.
- Carmichael, E., *Turquoise Mosaics from Mexico*, Londres, Trustees of the British Museum, 1970.
- Franck, *Description feuille par feuille de la Collection de dessins d'Antiquités Mexicaines par Monsieur Frank (Artiste)*, 1829 (en la Biblioteca del Museo de Mankind, Londres).
- Heikamp, D. y F. Anders, *Mexico and the Medicis*, Florencia, 1972.
- Jacobaeus, Oligerus, *Museum Regium seu Catalogus Rerum tam Naturalium, quam artificialium, quae in Basilica Bibliothecae Augustissimi Daniae Norvegiaeq: Monarchae Christiani Quinti, Hafniae, Literis Reg. Cels. Typograph, Joachim Schmetgen*, 1696.
- King, Jonathan, "Etnographic Collections. Collecting in the Context of Sloane's Catalogue of 'Miscellanies' ", *Sir Hans Sloane. Collector, Scientist, Antiquary*, editado por Arthur MacGregor, Londres, publicado para los Trustees del British Museum por British Museum Press en asociación con Alistair McAlpine, 1994.
- Morales Moreno, Luis Gerardo, *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1780-1940*, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Muir, G. C., *Carta en los archivos del Museo de Mankind de Londres*, presentando la colección de su hermano John Muir, 1924.
- Muir, John M., "Data on the Structure of Pre-Columbian Huastec Mounds in the Tampico Region, Mexico", *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LVI, 1926.
- , *Geology of the Tampico Region, Mexico, Tulane, Oklahoma*, American Association of Petroleum Geologists, 1936.
- Muller, J. G., E. G. Squier y Thomsen, *Apréciations scientifiques du Musée Uhde* (copia en el Archivo del Museo Británico), 1857
- Nepean, Evan, "Letter from Capatain Nepean, to the Righth Hon. The Earl of Aberdeen, K. T., President, communicating an account or certain Antiquities excavated, under his direction, in the Island of Sacrificios: followed by a Report upon the examination of them, by Samuel Birch, Esq.", *Arqueología*, vol. XXX, Londres, J. B. Nichols and son, 25, 1842.
- Randall, Robert W. , *Real del Monte. A British Mining Venture in Mexico*, Austing, Londres publicado por el Institute of Latin American Studies para la University of Texas Press.
- Thompson, "Carta. Uhde.", *Catalogue des objets formant le Musée Astéco-Mexicain*, Archivo del Museo Británico, 1843.
- Uhde, *Cataloge des objets formant Le Musée Astéco-Mexicain*, s. f., Archivo del Museo Británico.
- Vetch, "On the Monuments and Relics of the Ancient Inhabitants of New Spain.- Communicated by Captain Vetch, Royal Engineers, F. RS.- Read nov. 28, 1836", *The Journal of the Royal Geographical Society*, vol. 7, Londres, 1837.
- Worm, Olaus, *Museum Wormianum seu Historia rerum rariorum tam Naturalium, quam Artificialium, tam Domesticarum, quam Exoticarum, quae Hasniae Danorum in aedibus Authoris servantur*, Lugduni Batavorum, Ex Officina Elseviriorum. Acad. Typograph, 1665.

Ignacio Guzmán Betancourt*

Códice de Yanhuitlán

estudio preliminar de María Teresa Sepúlveda y Herrera, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1994 [serie Códices Mesoamericanos, III].

Atraído por la belleza de la imágenes impresas en el cartel que anunciaba la presentación de cinco nuevas ediciones facsimilares de códices mesoamericanos, pero también por sentirme de algún modo comprometido por la invitación personalizada que recibí de manos del coordinador general de la serie, el maestro Jesús Monjarás-Ruiz, me armé de valor la tarde del 28 de noviembre de 1994 y me trasladé al Centro Histórico para estar presente en el singular evento.

Y es que para mí, que no manejo ni tengo muy desarrollado el espíritu de aventura, trasladarme desde la Del Valle hasta el centro de la ciudad o a Tlalpan, por ejemplo, me resulta casi tan complicado como la idea de viajar a Yanhuitlán o a Tepozcolula. De manera que, sobreponiéndome a mi inercia, llegué puntualmente al Museo del Templo Mayor en cuyo pequeño auditorio tenía lugar la cita; ahí por principio de cuentas me sorprendió ver la gran cantidad de personas que ya esperaban ansiosas el inicio del programa, aunque mi sorpresa aumentaría al ver llegar más y más conforme transcurrían los minutos, superando con creces la capacidad del

* Texto leído en ocasión de la presentación de *Códices Mesoamericanos (Tlatelolco I, Mapa de Coatlinchan, Códice de Yanhuitlán)*, efectuada en el CIESAS (Casa Chata), el 18 de abril de 1996.

auditorio. Enemigo también de los tumultos, en esa ocasión experimenté satisfacción en vez de desagrado, al comprobar cuánto interés existe por esta clase de testimonios histórico-culturales y, desde luego, por los estudios que sobre ellos efectúan personas capacitadas.

Recuerdo que los comentarios a cargo de las investigadoras que efectuaron los estudios de los códices de Tlatelolco, Yanhuitlán y Cozcatzin, y de los mapas de Coatlichan y Cuauhtinchan, fueron en general acertados, concisos, instructivos y amenos, al grado de que hicieron que el tiempo pasara volando y que el público ignorara las incomodidades que resultan de compartir un espacio saturado. Al término del acto salí con la sensación de que el esfuerzo de trasladarme hasta el centro bien había valido la pena, y regresaba a casa con la convicción de que había empleado mi tiempo en algo valioso.

Ahora bien, evoco estos recuerdos porque en aquella ocasión ni remotamente me hubiera imaginado que casi año y medio después estaría yo aquí en el CIESAS tlalpeño nada menos que participando en la presentación de uno de los códices de la serie, y seguramente ante un público compuesto en su mayoría por especialistas en escritura y cartografía mesoamericanas. Si alguien entonces me hubiera dicho que yo llegaría a hacer tal cosa, lo habría tomado como una idea descabellada o una broma de mal gusto, simple y llanamente porque los códices y sus afines no son ni han sido nunca objeto de mis investigaciones.

Por ello, cuando hace unos días se presentó en mi cubículo la maestra María Teresa Sepúlveda para invitarme a participar en la presentación del *Códice de Yanhuitlán*, cuya edición ella había preparado, me quedé sencillamente estupefacto. Antes de darle cualquier respuesta, tuve la precaución de mirar discreta-

mente a mi alrededor para comprobar si no había por ahí alguien más a quien la maestra Sepúlveda hubiera dirigido la propuesta. Pero no, contra mis esperanzas, no estaba siendo yo víctima de un equívoco, ni de una interferencia comunicativa. Repuesto un poco de la impresión que me causó la inesperada oferta, le informé, como si ella no lo supiera, que yo no tenía ningún conocimiento ni mucho menos experiencia profesional en el estudio de códices, y que a lo sumo lo que yo era capaz de decir sobre ellos se limitaba al aprecio de sus cualidades estéticas, o a admitir que son piezas de gran valor para el estudio de numerosos aspectos de las culturas indígenas que los elaboraron.

Le agradecí vivamente su invitación y, con la esperanza de disuadirla, ingenuamente comencé a sugerirle nombres de investigadores más calificados que yo para comentar su trabajo sobre el códice en cuestión. Pero la gentil maestra Sepúlveda no quitó el dedo del renglón y, sin presionarme, optó por darme algunos días para pensarlo, proporcionándome además un ejemplar del códice para examinarlo y decidir finalmente si intervenía o no en su presentación.

Acepté el trato, aunque con el sentimiento de que mi decisión última no le sería favorable. Sin embargo, como ustedes ven, me equivoqué y aquí me tienen tratando de llevar adelante ésta que para mí es una nueva experiencia.

No le pregunté a la maestra Sepúlveda por qué había pensado en mí para comentar su trabajo; preferí atribuir su decisión a un mero gesto de simpatía hacia mi persona, o tal vez al hecho de conocernos desde hace más de 25 años. Aunque no solemos intercambiar impresiones sobre los asuntos académicos que nos ocupan, sí en cambio, estamos más o menos al corriente de las publicaciones que periódicamente efectuamos una y otro.

Ahora bien, antes de pasar a tratar el asunto que nos ha traído hoy aquí, quisiera aludir brevemente a la gran admiración que en general profeso a los investigadores que se dedican al estudio de códices y escrituras antiguas, sean éstos mesoamericanos o de otras culturas. Su labor, me parece, no solamente requiere de una firme vocación, inteligencia y talento, sino que exige además dedicación, paciencia, imaginación y, desde luego, sólidos conocimientos en todas direcciones para lograr desentrañar los misterios que encierran estos testimonios enigmáticos.

La lectura y examen del "Estudio introductorio" realizado por la maestra Sepúlveda sobre el *Códice de Yanhuitlán* confirmó amplia y satisfactoriamente mi preconcebida idea sobre los estudiosos de escrituras y documentos antiguos. Incluso puedo adelantar que, en varios sentidos, me llevó a reconocerles otros y no menos importantes méritos.

En efecto, suele suceder que la lectura de textos sobre temas alejados del campo de determinado investigador, le resulte a éste árida, densa y hasta penosa, sobre todo cuando se trata de materias de naturaleza tan especializada como de hecho lo es el análisis y la interpretación de códices. Y, confieso, de algún modo éstos eran algunos de los temores que me asaltaban antes de conocer su trabajo, pero que pronto se esfumaron conforme me adentraba en las páginas de su cuidadoso, interesante y ameno estudio. De entrada se aprecia en él una serie de virtudes, que por desgracia, tienden a desaparecer en los estudios científicos contemporáneos, como lo son, por ejemplo, el didactismo, la exposición progresiva, equilibrada, coherente y fundamentada de los hechos estudiados y, vale la pena señalarlo, la expresión de todo ello en lenguaje claro, sintáctica y semánticamente correcto y comprensible para cualquiera.

En particular, disfruté mucho y aprendí no pocas cosas de su acertado y documentado “Acercamiento etnohistórico a la Mixteca Alta”, que precede al estudio formal del códice. Aquí la autora lleva prácticamente de la mano al lector, neófito o especialista, por los senderos de un mundo en apariencia remoto y desaparecido pero en realidad dramáticamente presente aún en nuestros días. Provechosamente nos hace viajar a través de la geografía de esa región oaxaqueña, nos lleva a indagar el origen y personalidad de sus antiguos habitantes y a testimoniar algunas de sus vicisitudes a través del tiempo. Así, por ejemplo, los vemos caer atrapados en sus propias redes o en las que les tienden la ambición e intereses de grupos extraños; levantar piedra a piedra residencias, templos y conventos para el servicio de sus nuevos señores, prestarles servicios y otorgarles pesados tributos a título de averigüe-usted-por-qué. A través de su ágil relato, la maestra Sepúlveda nos involucra en los constantes y graves conflictos, disputas y enfrentamientos que sostienen entre sí indígenas, encomenderos y religiosos en la Mixteca Alta durante las primeras décadas del borrascoso siglo XVI. Todos estos datos sabiamente conjugados en la narración, van a colaborar decisivamente no sólo en lo que concierne a la contextualización histórica del documento, sino a la interpretación del mismo, pues contribuyen de muchos modos a restituir el sentido y carácter de gran parte de las láminas del códice.

De no menor interés me pareció la instructiva sección que dedica al estudio formal del documento, pues en ella consigna buen número de noticias históricas y detalles técnicos relacionados con el mismo. Por ejemplo, su detenida y oportuna descripción de las clases de tintas y diversos tipos de papel utilizados en su factura, así como la identificación de rasgos que fueron añadidos posterior-

mente a varias de las láminas, o el señalamiento de las varias manos que posiblemente lo ejecutaron, etc., son de gran interés y nos proporcionan una idea clara de hasta qué punto se comprometió la investigadora con su objeto de estudio.

Muy instructivo y claro hallé asimismo su repaso de la peculiar toponimia mixteca y su representación glífica, pues ilustra su exposición por medio de impecables cuadros en los que inserta los diferentes elementos pictográficos que habitualmente intervienen en la elaboración de los glifos toponímicos. Proporciona además los equivalentes nahuas y españoles de muchos topónimos mixtecos, por lo que este apartado puede resultar de gran utilidad para los estudiosos de estos temas. Complementa esta sección con la parte correspondiente a la compleja cuestión de la antroponimia mixteca. No olvida tampoco incluir un ilustrativo resumen referente a lo que ella denomina “Sincronología mixteca-mexica-cristiana”, muy oportuna para instruir al neófito o respaldar al especialista en la también compleja cuestión cronológica y calendárica mixtecas.

La parte medular del trabajo, empero, la constituyen las secciones que dedica al estudio iconográfico del códice, a la acuciosa descripción de todas y cada una de sus láminas y, por último, la propuesta de reordenación de las mismas con base en los diferentes análisis que efectúa, así como con el apoyo de diversos datos históricos que extrae de numerosas fuentes consultadas y, naturalmente, respaldada por la aplicación rigurosa de las técnicas y métodos más apropiados para estos fines.

No conozco los estudios que anteriormente realizaron sobre el mismo códice, entre otros, los historiadores Jiménez Moreno, Mateos Higuera y Heinrich Berlin que ella cita, comenta, aprueba o desaprueba; sin embargo, puedo asegurar que el de la maestra Sepúlve-

da no sólo los complementa y actualiza, sino que incluso, cual debe ser, los supera.

Concluye la autora, apoyándose en datos históricos y diversos indicios presentes en determinados lugares, que el documento acusa una fuerte influencia dominica, la cual incluso identifica con la ejercida probablemente por fray Domingo de Santa María, personaje clave en la evangelización de los mixtecos de Yanhuitlán y actor principal en los conflictos de la época entre religiosos y encomenderos, con nativos de por medio.

No deja de resultar admirable el hecho de que un documento tan incompleto, alterado y estropeado como lo es el Códice de Yanhuitlán, pueda sin embargo arrojar tanta y tan variada información como la que desprende de él la maestra Sepúlveda para beneficio del mayor número de estudiosos lectores.

Si al principio me mostré renuente a aceptar la invitación que me extendía para expresar algunos comentarios sobre su trabajo, después de haberlo examinado con atención no me queda sino agradecerle la oportunidad que me dio de internarme en un campo verdaderamente fascinante y aleccionador. Encerrados habitualmente en las cuatro paredes de nuestras “especialidades”, nos privamos muchas veces de frecuentar la casa del vecino; pero, cuando la visitamos, con seguridad saldremos de ahí enriquecidos con múltiples y valiosas experiencias.

Para terminar, quiero felicitar, en primer término, naturalmente a la autora del estudio preliminar del Códice de Yanhuitlán, cuyo trabajo es, en verdad, enteramente recomendable y muy digno de elogios; y, por otra parte, al maestro Jesús Monjarás-Ruiz, empeñoso y eficiente impulsor de estas y otras series de reediciones de documentos y obras fundamentales para el avance de las investigaciones etnohistóricas.